

RESEÑA

POESÍA PARA VENCER LA MUERTE

Rafael Rodríguez-Ponga. Madrid: Sial-Pigmalión, 2023, 410 páginas, ISBN:
9788419370938

ANA ISABEL BALLESTEROS-DORADO
Universidad San Pablo CEU
ballesteros@ceu.es

La utilidad de las antologías se mide según criterios diversos, dependientes del tipo de público potencial, más o menos culto, de mayor o menor edad, de unos u otros gustos o intereses. Los propósitos pedagógicos en los ámbitos académicos también discriminan, conforme a los distintos niveles, unas y otras. Igualmente, la mayor o menor amplitud del espacio geográfico, del periodo temporal o de las tendencias estéticas a los que pertenezcan los autores. Aunar los requerimientos de tan variados objetivos se vuelve tarea de gran complejidad y de mayor dificultad aún, cuando se trata de una recopilación de autores vivos, pues se añaden los ineludibles compromisos con amigos, conocidos o compañeros de generación. Una compilación temática permite sortear algunos de los inconvenientes, pues justifica ciertas inserciones o desestimaciones.

El esfuerzo recolector de Rafael Rodríguez-Ponga, centrado, dada su especialización, en los países de lengua española, ha procurado sin embargo abarcar no solo los puntos marcados más arriba, sino también, a través de figuras selectas, el mayor número de países, incluidos aquellos en que el español comparte o ha compartido oficialidad con otras lenguas propias: América y algunas de sus islas (Cuba, República Dominicana, Puerto Rico), las islas Marianas, Carolinas y Filipinas, o la africana y antigua colonia española Guinea Ecuatorial. Igualmente, ha dado cabida a poetas establecidos en España pero procedentes de los más diversos lugares del mundo, como el profesor palestino Mahmud Sobh, los

Cómo citar este artículo: Ballesteros-Dorado, Ana Isabel (2024). Reseña a *Poesía para vencer la muerte*.

Hesperia. Anuario de Filología Hispánica, XXVII-2, 209-212

Recibido: 30/10/2023, Aceptado: 03/11/2023

© Ana Isabel Ballesteros-Dorado



marroquíes Esther Bendahan y Mohamed Chakor. Por supuesto, también se ha fijado en poetas nacidos en la Península Ibérica. En los casos de poemas escritos originariamente en alguna de esas lenguas maternas distintas del castellano, el propio editor ha elaborado traducciones, de modo que el lector accede así a los textos en las dos versiones. En total, aparecen reunidas composiciones en dieciséis lenguas.

Pocos temas podían rivalizar en universalidad con el de la muerte, que unifica a todos, que a todos concierne. La pluralidad de voces ofrece gran número de perspectivas y de subtemas: cartas a los fallecidos, cartas o supuestas composiciones de los ya difuntos; consecuencias emocionales y materiales tras la pérdida de seres queridos; la distancia entre lo que se pensaba de los finados cuando estaban aún vivos y cómo se les juzga después. También, claro está, reflexiones generales sobre el fin de la vida, sobre la actitud ante la propia muerte, reacciones ante la muerte de otros, partiendo de creencias y de principios diversos. Ahora bien: conscientemente, el autor ha prescindido, excepto en el caso de Silvina Garrido, de poemas sociales y políticos, tantas veces asociados a homicidios, asesinatos, injusticiamientos y matanzas injustas. Así, el libro queda focalizado en las emociones, los sentimientos, las vivencias más íntimas y personales.

Rodríguez-Ponga ha optado por mantener la cercanía con el lector y por un tono espontáneo tanto en el estudio inicial como en las pequeñas notas introductorias de cada autor. De cara al mundo erudito en que se mueve, justifica su tarea con citas dispares de disciplinas concomitantes; para el lector general interesado en el asunto, se brinda como acompañante que ha experimentado los embates de la privación de su mujer y que por eso puede compartir los poemas más idóneos para sobrellevar lo irreparable. No rehúsa mostrar su subjetividad para acercarse al lector consternado por la muerte y mostrarle las posibilidades que dispensa la poesía: poesía que vence a la muerte, que lucha contra la muerte o que, al menos, le pone palabras de aliento o de desahogo.

El libro puede entenderse también como autobiografía y como homenaje de amistad y gratitud: la sucesión de poetas va agrupándose a modo de círculos concéntricos, desde los más cercanos al editor por ser los primeros en confortarle en los peores momentos o por trabajar a su lado en el Instituto Cer-

vantes (“Los salvavidas y cervantinos”), siguiendo por los compañeros vitales de distinto orden, ya familiares, ya de estudio (“Los allegados y condiscípulos”); los “transmarinos” y los de las “tierras entrañables”, Extremadura y Cataluña, lugares de residencia y de actividad profesional. Después pasa a los “caleidoscópicos”, conjunto variopinto, poliédrico y cambiante de vates que no encajaban en ninguno de los grupos anteriores. “Los clásicos” y “Los incógnitos” preceden a unas páginas donde incorporar otras composiciones y poetas a los listados. La mención de todos ellos implica el reconocimiento del apoyo anímico conseguido con sus obras.

De este modo, Rodríguez-Ponga, al mismo tiempo, va desvelando múltiples sucesos de su propio acontecer, marcado por estrechos vínculos familiares, por viajes de índole cultural alrededor del mundo, casi todos ligados a sus cometidos en los Ministerios de Cultura, de Presidencia y de Exteriores españoles, o como consejero de Información en la Embajada de España en Méjico, como secretario general de la Agencia Española de Cooperación y del Instituto Cervantes, o como presidente de la Asociación Española de Estudios del Pacífico y presidente de la Plataforma Internacional de Cooperación y Migración, entre otros. A diferencia de los investigadores más sesudos y pretendidamente científicos, no renuncia tampoco a exteriorizar, más o menos indirectamente, sus convicciones y rasgos de carácter, la sociabilidad y la sensibilidad para captar lo mejor de la personalidad de otros.

En cuanto antología, ha pesado mucho más el tema unificador que la calidad particular de los escritores. Muchos de los nombres propios que figuran también se encuentran en compendios de otra especie, esto es, se consideran parte del canon digno de estudiarse o han sido objeto de análisis en volúmenes de poesía y en tesis doctorales: poetas (evoluciones aparte) de la llamada Generación de los cincuenta, como José Manuel Caballero Bonald; de los sesenta, como Félix Grande; de la generación del 68, como Pureza Canelo; de los novísimos como Luis Alberto de Cuenca, o de los ochenta como Julio Martínez Mesanza; las poetas más famosas desde los años ochenta, como Luisa Castro; poetas de la experiencia, como Luis García Montero; escritores más conocidos en otros géneros, como Luis Eduardo Aute o Torcuato Luca de Tena, por poner solo

algunos de los ejemplos más significativos. Gracias a esta circunstancia, al lector le cabe la posibilidad de descubrir, entre toda la pléyade, alguno que responda a su gusto o a su estética favorita.

Como es lógico, la obligada atención al tema ha impedido en muchos casos presentar como muestras los versos más festejados de cada uno de ellos, aunque a cambio se ven algunas composiciones ausentes en otros volúmenes. Por otro lado, se leen con gusto numerosas composiciones de poetas con menor renombre, aunque larga trayectoria y, para los poco avezados en literatura no escrita en el territorio más estrictamente español, se asiste a curiosidades como al “movimiento interiorista” dominicano, en expansión por el mundo hispánico.

El volumen, pues, resulta apto para consultarse en las bibliotecas universitarias, para tenerse en cuenta en las bibliografías de investigaciones futuras, a la vez que para darlo a conocer en ambientes profanos.